

PANORAMA ECONÓMICO Y COMPORTAMIENTO DE LA CONSTRUCCIÓN EN 2018



Escenario global.

Ya se atisbaba a comienzos de 2018 que determinados conflictos iban a condicionar la evolución de la economía a escala global, caso de las tensiones comerciales entre Estados Unidos y China, el alza previsible de los costes energéticos, o la resolución final del proceso del Brexit; conflictos que con el paso del tiempo fueron alimentando un clima de inestabilidad política y social que fue expandiéndose, alcanzando a determinados países de la Unión Europea, caso de España, Italia, o la misma Francia.

Cuadro Macroeconómico Internacional				
Países	PIB		Tasa de paro	
	2017	2018	2017	2018
Alemania	2,5	1,5	3,8	3,4
España	3,0	2,5	17,2	15,3
Estados Unidos	2,2	2,9	4,4	3,9
Francia	2,3	1,5	9,4	9,1
Italia	1,7	0,8	11,3	10,6
Japón	1,9	0,7	2,8	2,4
Reino Unido	1,8	1,4	4,3	4,1
UE	2,5	1,9	7,6	6,8
UEM	2,5	1,8	9,1	8,2

Sin duda estos conflictos han ejercido una influencia decisiva en la evolución de la economía durante 2018, y todo apunta que van a condi-

cionar su comportamiento durante 2019, con el consiguiente aumento de los riesgos. De hecho, a finales de 2018 las señales de una incipiente desaceleración ya eran evidentes, lo que hizo que la OCDE, el FMI y el BCE rebajaran las perspectivas de crecimiento de la economía mundial.

Según la OCDE el PIB mundial habría cerrado 2018 con un crecimiento del 3,6 por ciento, dos décimas por debajo de la tasa registrada en 2017.

Guerra comercial de EEUU.

Pese a que la economía estadounidense moderó su ritmo de crecimiento en el cuarto trimestre, el PIB terminó registrando a precios constantes un crecimiento del 2,9 por ciento, siete décimas más que en 2017, debido al empuje del consumo privado y del gasto público dirigido a la inversión en infraestructuras.

En cuanto al sector exterior, su evolución ha estado marcada por la guerra comercial emprendida contra China, su objetivo prioritario. No obstante, la UE ha sufrido también daños colaterales a lo largo de 2018 debido a los aranceles que EEUU impuso al acero y al aluminio, del 25 y del 10 por ciento, respectivamente, que motivó la reacción de la UE, gravando, una serie de productos industriales; reacción que hizo que se abriera paso una tregua como antesala de las negociaciones para un acuerdo comercial. En principio la Comisión Europea ha elaborado una



propuesta que incluye determinados sectores estratégicos, como la automoción, los productos industriales y agrícolas. No obstante, por petición expresa de EEUU éstos últimos han quedado en principio excluidos de esta primera fase de la negociación debido al cuestionamiento de las ayudas que el sector recibe en el marco de la PAC.

En cuanto al enfrentamiento directo con China, sus exportaciones a EEUU alcanzaron en 2018 la cifra más alta de los últimos siete años debido a la avalancha de pedidos que desató el anuncio del conflicto,.

Señalar que el comercio exterior de China, por importe de 3,9 billones de euros, experimentó un alza del 9,7 por ciento con respecto a 2017, de los que 2,1 billones corresponden a las exportaciones, que aumentaron un 7,1 por ciento, mientras que las importaciones se aceleraron un 12,9 por ciento, hasta 1,8 billones de euros, lo que situó el superávit comercial de China en 297.500 millones de euros.

Destacar que los intercambios con EEUU fueron los que menos crecieron en 2018, un 5,7 por ciento, frente al aumento del 7,9 por ciento con la UE, o el 11,2 por ciento con los países de la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático.

De cara a 2019 las restricciones de EEUU sí van a impactar sobre el comercio exterior de China, que también se va a resentir por el freno a la expansión internacional impuesto a las empresas privadas por su exce-

sivo nivel de apalancamiento financiero, fruto de las inversiones realizadas; restricciones que se pretenden abordar por la vía de diversificar el destino de sus exportaciones con iniciativas como las “Nuevas Rutas de la Seda”.

Signos de agotamiento en la “eurozona”.

Los últimos indicadores publicados por Eurostat apuntan un crecimiento de la economía en la “zona euro” del 1,8 por ciento, lo que representa siete décimas menos que en 2017. Mientras, en el conjunto de la UE el crecimiento del PIB fue del 1,9 por ciento, seis décimas menos con respecto a 2017.

Se trata del ritmo más lento desde 2014, que confirma la desaceleración que ya advertían la mayoría de los organismos internacionales, y que refleja el estancamiento de la producción de Alemania, que en parte fue contrarrestado por el consumo interno, que impulsó el empleo hasta alcanzar los 44,83 millones de ocupados, un nuevo máximo histórico, situándose la tasa de paro en el 3,2 por ciento.

A diferencia de Alemania, Italia no pudo eludir la contracción de su economía, la segunda más endeudada, que entraba en recesión técnica a finales de año, lo que motivó que la Comisión Europea adoptara una posición muy crítica contra la falta de voluntad de su Gobierno para mejorar el abultado desequilibrio fiscal que mantiene.

En cuanto a Francia, pudo mantener en la parte final de 2018 un



crecimiento del PIB del 0,3 por ciento, en línea con el tercer trimestre y por encima de la media de la “zona euro”.

Por tanto, de las mayores economías de la eurozona sólo España consiguió acelerar su ritmo de crecimiento en la parte final, registrando un alza del PIB del 0,7 por ciento, una décima más que en el tercer trimestre, manteniendo en términos interanuales un incremento del 2,4 por ciento con respecto a 2017.

Los países de la UE que experimentaron un mayor crecimiento en el último trimestre fueron Letonia, con un 5,5 por ciento, Hungría y Polonia, con alzas del 4,8 y del 4,6 por ciento, respectivamente.

No obstante, la desaceleración en la “zona euro” responde a un conjunto de factores y circunstancias, caso de la caída que experimentaron las exportaciones debido a la guerra comercial abierta por EEUU, que se atisba puede llegar a ser más pronunciada a lo largo de 2019, o los riesgos e incertidumbres que supone la suspensión del programa de compra de activos por el BCE, las tensiones políticas y sociales que se han ido extendiendo por los distintos países, o el citado factor “Brexit”.

Coste del Brexit.

Desde que en noviembre de 2018 se firmara por el conjunto de países de la UE el Acuerdo de Retirada de Reino Unido, la situación lejos

de resolverse se encuentra bloqueada debido a la falta de respaldo por el Parlamento británico, que pretende reabrir lo ya negociado para modificar algunas condiciones.

En este sentido, si la exclusión pactada ya generaba incertidumbre, la forzada incrementa los riesgos en cuanto a cuál puede ser su impacto real. Algunos expertos han realizado estudios de aproximación para cifrar los costes en aquellos sectores que pueden verse más afectados, como el de la automoción, la agricultura, o el de la industria química, teniendo en cuenta para ello los aranceles que pudieran establecerse o el coste para obtener las certificaciones a la exportación que hasta el momento presente son innecesarias.

Alemania sería sin duda el país más afectado con diferencia, seguido de Holanda, con unos impactos anuales de 9.400 millones y 4.400 millones de euros. Decir que el 43 por ciento de las cerca de 1.300 empresas industriales de Alemania calculan que el Brexit será “difícil” para ellas, sobre todo para el sector del automóvil. Y es que Gran Bretaña es uno de los mercados más importantes para los fabricantes alemanes de maquinaria e infraestructuras industriales, con un volumen de más de 7.000 millones de euros.

En el caso de España, la consultora “Oliver Wyman” cifra el impacto anual en 2.600 millones de euros. En su informe cita los tres sectores que se verán más afectados, caso de la automoción, el agroalimentario, fundamentalmente de frutas y hortalizas, y el textil. En cuanto al flujo de



las inversiones, tan solo se cita el capital que tienen invertido el conjunto de las empresas españolas en Reino Unido, estimado en 80.000 millones de euros, siendo de 45.000 millones de euros el de signo contrario.

En cuanto al impacto que supondrá el Brexit para Reino Unido, Oliver Wyman lo cifra en 35.000 millones de euros con el conjunto de países de la UE, lo que evidencia que dicho proceso va a traducirse en un deterioro de las relaciones comerciales recíprocas, y cuya incidencia sobre el crecimiento de su economía es una incógnita, máxime cuando es evidente una desaceleración a nivel global.

Situación económica de Asia.

Los datos sobre la evolución de la economía asiática, tanto de la zona Oriental como la zona del Pacífico, han sido cuando menos puestas en duda, especialmente en estos últimos años por su llamativa estabilidad.

Sin embargo, la realidad es que el PIB del conjunto de Asia representa el 33,8 por ciento del PIB mundial frente al 14,6 en 1960, y se estima que en 2030 pueda alcanzar el 40 por ciento.

Este avance se sustenta en el crecimiento promedio del PIB registrado en los últimos diez años, del 5,3 por ciento, destacando China, Laos y la India, con unos crecimientos promedio del 7,9, del 7,5 y del 7,4 por ciento, respectivamente. Los puntales de este importante avance han

sido, por un lado, las exportaciones de bienes y servicios, que representan el 34,0 y el 30,5 por ciento del total mundial, y, de otro, las inversiones extranjeras directas, que en 2017 representaron el 34,0 por ciento de las realizadas a nivel mundial, por un importe total de 486.269 millones de euros.

En el caso de China, el crecimiento interanual del PIB en 2018 fue del 6,6 por ciento, el menor de los últimos años y el peor registro desde 1990, lo que evidencia el inicio de una desaceleración debido sobre todo a un complejo entorno tanto a nivel interno como internacional.

Por el lado de la economía “doméstica”, el consumo de las familias, uno de los pilares del cambio de modelo, pasó del 58,8 por ciento de 2017 al 76,2 por ciento a finales de 2018; un alza que ha compensado el impacto de una serie de medidas encaminadas a reducir los riesgos financieros derivados del fuerte apalancamiento de las empresas. Este es, sin duda, uno de los problemas más serios que debe encarar la economía China en los próximos años, ya que el total de la deuda privada representa el 231 por ciento del PIB.

En cuanto a la economía de Japón, hay que recordar que en los últimos seis años el Gobierno ha inyectado más de 4,9 billones de dólares a su economía para deshacerse de la deflación crónica, e impulsar el crecimiento de un país estancado desde hace décadas y cuyo PIB ha crecido de promedio en los últimos diez años un 0,8 por ciento. A la vista está que ninguno de estos dos objetivos ha sido alcanzado.



Pese a ello, la tasa de desempleo se mantuvo en 2018 en el 2,4 por ciento, es decir, en mínimos del último cuarto de siglo.

Poco más se puede decir, ya que las perspectivas de un menor crecimiento global, particularmente en China, son un riesgo para una economía dependiente de sus exportaciones. A finales de este 2019 se ha previsto una nueva subida del IVA, del 8 al 10 por ciento, que ayude a financiar los costes crecientes de seguridad social para una población cada vez más envejecida, y controlar una deuda pública que alcanza el 253 por ciento del PIB; un aumento impositivo que impactará negativamente sobre el consumo.



CONSTRUCOR
EMPRESARIOS DE LA CONSTRUCCIÓN
E INFRAESTRUCTURAS
DE CÓRDOBA

EVOLUCIÓN DE LA ECONOMÍA ESPAÑOLA Y ANDALUZA



La economía pierde vigor.

La economía española mantuvo en 2018 un positivo ritmo de crecimiento, registrando el PIB un avance del 2,5 por ciento, cinco décimas menos que la tasa registrada en 2017.

Esta evolución se ha sustentado en unas condiciones financieras expansivas, la recuperación de la construcción, y el incremento del empleo. El que no haya sido tan favorable como en ejercicios anteriores tiene que ver con el menor protagonismo de otros factores, caso del empuje del sector turístico, el precio del petróleo y su repercusión en los costes energéticos, los bajos tipos de interés.

Contabilidad Nacional (Base 100)	2017	2018
PIB	3,0	2,5
Gasto consumo final hogares	2,5	2,4
Gasto consumo final AAPP	1,9	2,3
Formación bruta capital fijo	4,8	5,2
Construcción	4,6	5,5
Bienes de equipo	6,0	6,0
Demanda interna	2,9	2,9
Exportación de bienes y servicios	5,2	2,2
Bienes	4,7	1,8
Servicios	6,3	3,0
Importación de bienes y servicios	5,6	3,6
Bienes	5,8	2,1
Servicios	4,4	10,8
Demanda externa	0,1	-0,4

Sin embargo, esta pérdida de vigor también responde a factores estructurales, caso de la demografía. Así, en 2017 España registraba, según los datos del INE, un máximo histórico de envejecimiento. Por otra parte, conviene tener en cuenta que la tasa de ahorro de las familias tocó en 2018 mínimos históricos, lo que anticipa un agotamiento de la demanda “embalsada” durante la crisis ante la decisión de fortalecer su situación financiera, con el consiguiente impacto en la ralentización del consumo.

Principales indicadores	2016	2017	2018*
Índice de Producción Industrial	1,9	3,2	1,5
Consumo de electricidad	0,0	1,8	0,3
Matriculación de vehículos	10,9	7,7	7,0
Ventas al por menor	3,8	1,0	0,6
Pernoctaciones hoteleras	7,4	2,8	-0,1
Ingresos por turismo	7,2	10,3	4,0
Clima industrial	-2,3	1,0	0,5
Compraventa de viviendas		15,4	10,2
Visados-Superficie m ²		23,7	21,8
Población Activa EPA		-0,4	0,3
Población Ocupada EPA		2,6	2,7
Tasa de Paro		17,2	15,3

Este incipiente cambio de tendencia en el comportamiento de las familias se ha traducido en una pérdida de protagonismo del gasto en bienes duraderos en 2018, por ejemplo en el sector del automóvil, en beneficio del gasto en servicios vinculados con el transporte, la restauración, la educación y la salud, entre otros.

Esta desaceleración del consumo privado se compensó con el fuerte repunte del gasto público.

Desigual comportamiento de la oferta.

Los servicios experimentaron una leve mejoría con respecto a 2017, debido sobre todo al empuje del comercio minorista, ya que el ciclo alcista del turismo se frenó por el retorno de la demanda hacia otros destinos competidores, fundamentalmente del mediterráneo. En concreto, la entrada de turistas extranjeros apenas creció un 0,5 por ciento interanual, mientras que las pernoctaciones registraron una caída del 0,5 por ciento.

En cuanto a la industria, en la parte final del año los indicadores mostraban una caída del crecimiento: el consumo de energía de las grandes empresas industriales comenzó a reducirse a partir del mes de mayo; la afiliación a la Seguridad Social registraba el menor ritmo de crecimiento desde 2015, y el IPI ya experimentaba en el tercer trimestre un aumento discreto, situando la tasa promedio anual en el 1,5 por ciento, muy alejada de la registrada en 2017, del 3,2 por ciento, e incluso por debajo de la alcanzada en 2016. Este discreto comportamiento de la industria se tradujo en un alza discreta de la producción, del 2,1 frente al 4,4 por ciento interanual de 2017, o del 5,6 por ciento de 2016.

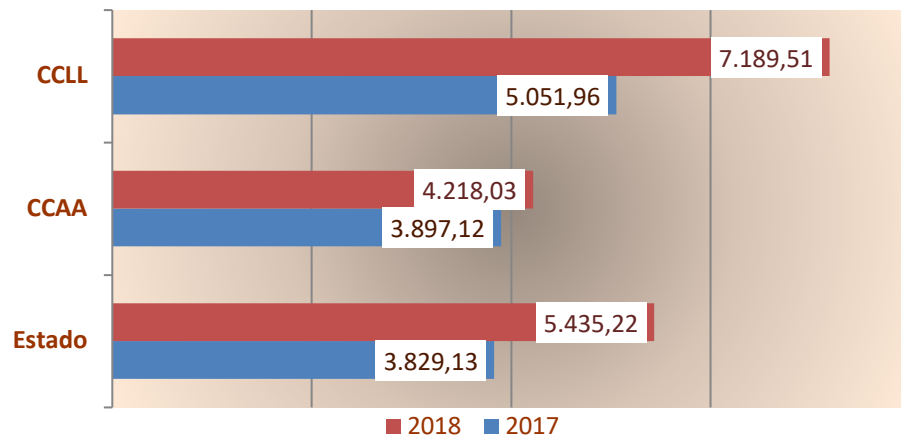
La desaceleración de las exportaciones y de la producción vinculada con el segmento de la automoción, por el anuncio de la normativa sobre emisiones, fueron en parte responsables de este discreto comportamiento de la industria.

Evolución de la actividad Var%	2015	2016	2017	2018*
Valor añadido Bruto	3,6	3,2	3,0	2,7
Agricultura	3,6	8,2	-0,9	1,3
Industria	2,9	5,6	4,4	2,8
Construcción	4,7	3,5	6,2	6,2
Servicios	3,0	2,1	2,5	2,5
Inversión/FBCF	6,7	2,9	4,8	5,2
Equipos	11,9	5,2	6,0	5,8
Construcción	3,6	1,1	4,6	5,5
Empleo	3,3	3,0	2,9	2,8
Industria	2,8	4,0	3,5	2,2
Construcción	7,1	2,1	6,5	8,3
Servicios	3,2	2,9	2,5	2,4

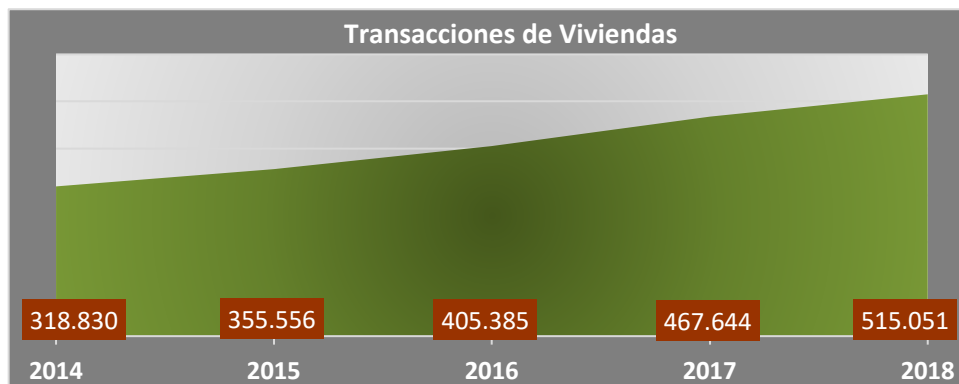
El sector agrícola su comportamiento con respecto a 2017, registrando un crecimiento promedio del 1,3 por ciento, mientras que la actividad de construcción alcanzó un VAB del 6,2 por ciento debido sobre todo a la recuperación de la inversión pública, que alcanzó la cifra de 16.482 millones de euros, que supone un alza del 29,0 por ciento con respecto al ejercicio anterior debido fundamentalmente al empuje de la promovida por la Administración del Estado y el conjunto de las Corporaciones Locales.

La edificación residencial también mantuvo un ritmo muy dinámico en línea con la reactivación iniciada a finales de 2014 por el favorable

contexto económico y la mejora de las condiciones de financiación.



En concreto, las ventas superaron por vez primera la barrera de las 500.000, con un alza del 10,2 por ciento tanto de vivienda nueva como



usada. Asimismo las iniciaciones volvieron a registrar un avance positivo.

Aumento del déficit comercial.

El comportamiento del sector exterior registró en 2018 luces y sombras. Los datos en la parte final del año mantuvieron el sesgo bajista que marcó su comportamiento en la primera mitad del año. No obstante, en el último trimestre tanto las exportaciones como las importaciones evolucionaron al alza, con lo que la aportación de la demanda externa al crecimiento del PIB restase sólo cuatro décimas

Las ventas crecieron un 2,2 por ciento, tasa inferior a la de los principales socios de la UE, que fue del 4,4 por ciento, y al avance del 3,6 por ciento de las importaciones. De ahí que el déficit comercial se situara al finalizar 2018 en máximos de los últimos seis años.

Esta tasa de crecimiento de las ventas al exterior es la más baja desde 2009, e inferior por primera vez desde 2008 a la del crecimiento del comercio internacional, que hasta octubre avanzaba a un ritmo anual del 4 por ciento.

El debilitamiento de los principales mercados de destino, la ralentización del comercio mundial y las guerras comerciales, o la evolución del tipo de cambio, no explican en su totalidad el mal resultado de 2018. Puestos a buscar posibles motivos, los expertos apuntan que la recuperación de la demanda nacional puede ser la causa de que las empresas españolas tengan menos incentivos para salir al exterior, o que el efecto de

la ganancia de competitividad de todos estos años comience a agotarse.

El frenazo de las exportaciones en 2018 fue generalizado en todos los sectores y países de destino. En el caso de las ventas a la UE, crecieron un 2,6 frente al 6,5 por ciento en 2017, mientras que las dirigidas a destinos extracomunitarios registraron un aumento mayor, del 3,3 por ciento, casi siete puntos menos que en 2017.

Por países, las ventas a Francia, fundamentalmente de productos energéticos, a Portugal y Argelia, en ambos casos vinculadas con el sector de la automoción, son las que más contribuyeron al alza de las exportaciones, mientras que las destinadas a Turquía, Alemania y a los Emiratos Árabes Unidos, son las que restaron al crecimiento

Por lo que se refiere a las importaciones, crecieron las compras tanto a la UE, un 3,4 por ciento, como sobre todo las realizadas a países extracomunitarios, un 8,4 por ciento, siendo China y Nigeria los que más aportaron al incremento de las compras, fundamentalmente de bienes de equipo y productos energéticos, mientras que EEUU y el conjunto de los países nórdicos tuvieron un comportamiento más plano.

Como consecuencia, el déficit comercial aumentó en 2018 tanto en términos nominales como reales, lo que trasladado a las cifras de Contabilidad Nacional supuso una aportación negativa del sector exterior al crecimiento del PIB.

Comportamiento del mercado laboral.

Según los datos de la EPA, el empleo creció en 2018 en 503.000 personas, que representa un 2,7 por ciento con respecto a 2017, situándose el número de personas desempleadas en 3.202.297, y la tasa promedio de paro en el 15,3 por ciento, el nivel más bajo desde 2008. Sin embargo, si se contabilizan las personas que no computan, caso de quienes se encuentran realizando cursos de formación o que figuran como demandantes de empleo con “disponibilidad limitada” o con “demanda de empleo específica”, la cifra alcanzaba los 3.639.245 personas.

Evolución del empleo según la EPA (<i>Tasa de Var % interanual</i>)			
	2016	2017	2018
Ocupados	2,7	2,6	2,7
Asalariados	3,1	3,2	3,3
Indefinidos	1,8	1,8	3,1
Temporales	6,8	6,8	3,8
Jornada completa	3,6	3,5	3,9
Jornada parcial	0,5	1,6	0,4
No asalariados	0,7	-0,1	-0,5
Por rama de actividad			
Agricultura	5,1	5,8	-0,8
Industria	1,6	5,0	2,3
Construcción	0,0	5,1	8,3
Servicios	2,9	1,9	2,5

Estos datos de ocupación reflejan un cierto agotamiento en el ritmo de creación de empleo. Por ramas de actividad, la ocupación bajó ligeramente en la agricultura y de manera más acusada en la industria.

Por el contrario, creció en la construcción, y se aceleró en la rama de los servicios debido al dinamismo registrado en el comercio y las actividades vinculadas con el transporte, que compensó en parte la desaceleración del empleo en el segmento de la hostelería.

Por tipo de contrato, los indefinidos experimentaron en 2018 un fuerte repunte al alza con respecto a las tasas de 2016 y 2017, debido sobre todo a la conversión de contratos temporales en fijos, que se tradujo en una leve reducción de la tasa promedio de temporalidad.

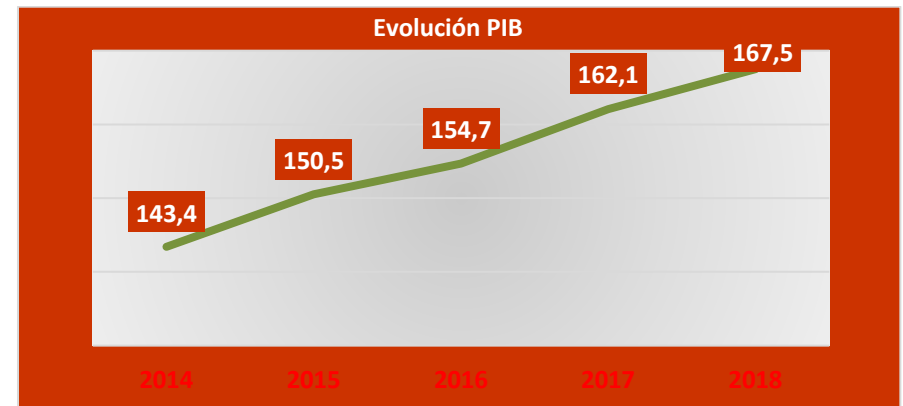
Esta favorable evolución del mercado de trabajo se vio reflejada en la afiliación a la Seguridad Social, que cerró 2018 con 563.964 personas más afiliadas al sistema, hasta alcanzar una cifra total de 19,2 millones, que representa un incremento promedio anual de la afiliación del 3,1 por ciento con respecto a 2017, cinco décimas menos debido al menor dinamismo mostrado por la economía en su conjunto.

Avance de la economía andaluza: la “brecha” se amplía.

La economía andaluza tuvo en 2018 un comportamiento análogo a la evolución mantenida a nivel nacional. No obstante, según los datos provisionales el PIB, que alcanzó los 167.528 millones de euros, experimentó un crecimiento del 2,3 por ciento, por debajo de la tasa registrada a nivel nacional, y medio punto inferior a la de 2017.

Decir que es el quinto año consecutivo de crecimiento del PIB, y

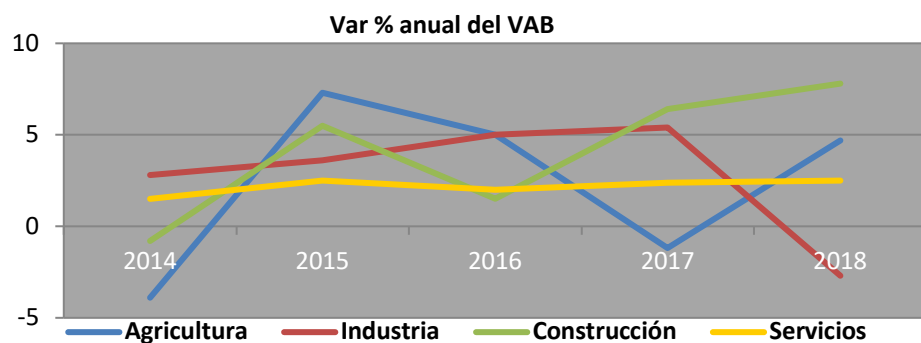
que su valor en euros corrientes supera al de 2008, año previo al inicio de la crisis.



Este menor avance del PIB obedeció al retroceso del sector exterior, cuya aportación no fue todo lo positiva que cabía esperar debido al estancamiento de la economía de los principales países de destino. Según los datos provisionales correspondientes al tercer trimestre, el valor acumulado de las exportaciones registró un alza del 8,4 por ciento con respecto a 2017, hasta alcanzar la cifra de 24.551 millones de euros. Sin embargo, el alza de las importaciones en el mismo período fue del 13,1 por ciento, por un valor acumulado de 23.993 millones de euros, lo que hizo que el superávit comercial, por importe de 558 millones de euros, experimentara un descenso del 61 por ciento en relación con el registrado en 2017.

El menor dinamismo del sector industrial también restó al creci-

miento del PIB andaluz. Según los datos provisionales, el descenso inter-anual estimado para el conjunto de 2018 fue del 1,9 por ciento tal y como confirma la caída acusada que registraba el IPI en el segmento de los bienes de equipo, de los bienes de consumo no duradero, así como en las actividades extractivas o las vinculadas con la energía.



En cuanto al sector de los servicios, las estimaciones apuntan un crecimiento en tasa interanual del 2,5 por ciento, ligeramente inferior al registrado en 2017; debido al retroceso que experimentó el segmento del turismo debido al descenso tanto del número de personas alojadas como de las pernoctaciones, que pese a crecer lo hicieron a un ritmo muy inferior al de 2017, sobre todo por el lado de la demanda extranjera que fue compensado por el repunte experimentado por la nacional.

Este menor crecimiento de la demanda turística ha tenido un im-

pacto negativo sobre el comercio y el transporte, ralentizando también su crecimiento y, en última instancia, reduciendo su aportación al crecimiento del PIB.

La agricultura también mostró una evolución positiva, estimándose a cierre de 2018 un crecimiento frente al retroceso del 1,2 por ciento de 2017.

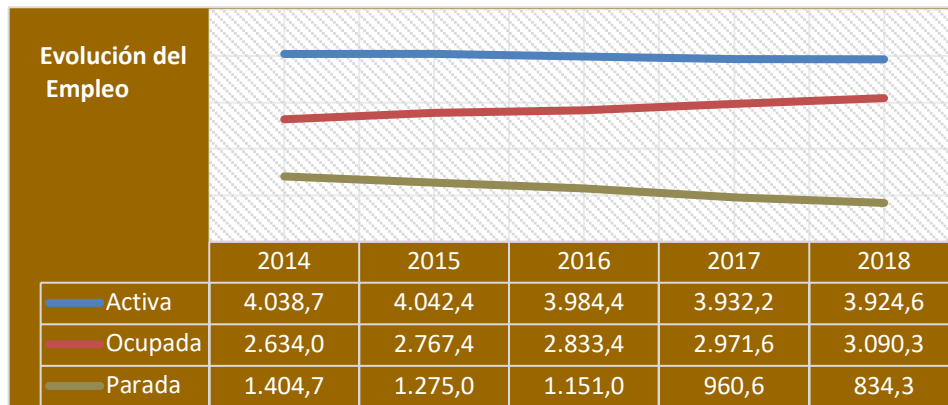
Mención aparte merece el comportamiento de sector de construcción, que mantuvo en 2018 un ritmo intenso de crecimiento tanto en el segmento de la inversión pública, que se ha duplicado con respecto a 2017, como de la edificación residencial, estimándose un alza de su VAB del 7,8 por ciento.

Sin embargo, la demanda interna fue de nuevo la que más aportó al crecimiento del PIB, tanto por el lado del consumo privado como por el mayor avance del gasto público.

Pese a este empuje de la economía andaluza, la realidad que un año más sigue sin aproximarse al crecimiento promedio a nivel nacional, con lo que la brecha se sigue abriendo.

Si se hace un análisis con cierta retrospectiva, en 1983 el PIB per cápita en Andalucía equivalía el 75 por ciento del de España, y actualmente ha retrocedido hasta situarse en el 73,9 por ciento. Es decir, pese al intenso e importante impulso que ha supuesto el turismo, la economía andaluza se mantiene un año más por debajo de la cifra promedio a nivel

nacional, y lo grave que es vuelve de nuevo al furgón de cola de las regiones europeas menos desarrolladas pese a los fondos comunitarios recibidos durante estas décadas.



Si por algo destaca Andalucía respecto al resto del país es por el elevado peso de su sector público en el PIB, que asciende al 20,2 por ciento, mientras la media en el conjunto de España es del 16,2. Asimismo, las deficiencias que presenta su funcionamiento dificultan que se economía transite hacia sectores de mayor valor añadido.

La consecuencia de todo ello es que el tejido empresarial andaluz está más atomizado que el español, y la dificultad que ello supone para aprovechar el potencial de las economías de escala, ni desarrollar la innovación. De ahí que sea la región de España y de Europa con la tasa de pa-

ro más elevada, a pesar incluso del progresivo descenso de la población activa.

La economía cordobesa crece a menor ritmo.

Las estimaciones apuntan un alza de la economía cordobesa en 2018 del 2,0 por ciento, con lo que encadenaría cinco ejercicios consecutivos de crecimiento. Sin embargo, la realidad es que la economía cordobesa sigue registrando una evolución menos favorable o dinámica que a nivel nacional y andaluz.

Esta menor intensidad en el ritmo de crecimiento tiene su reflejo en la evolución del empleo, cuya tasa de paro se sitúa en el 22,5 por ciento, una de las más elevadas de España.

El avance de la construcción, el buen comportamiento de la agricultura en la parte final del año, junto al consumo de la demanda interna, han sido los puntales del crecimiento en 2018, ya que tanto el turismo como las exportaciones han retrocedido. Así, el número de turistas alcanzó la cifra de 1,18 millones de personas, un 4,2 por ciento menos con respecto a 2017, experimentando las pernoctaciones en establecimientos hoteleros una caída del 2,1 por ciento, debido en parte al impacto de la oferta complementaria de alojamientos y viviendas turísticas.

En cuanto a la contracción que experimentaron las exportaciones, hay que citar el retroceso de las ventas de productos industriales y agroalimentarios. No obstante, la cifra de ventas al exterior fue de 2.190 millo-



nes de euros, que pese a representar un descenso del 10,6 por ciento frente a la registrada en 2017, es la segunda más elevada de la serie histórica. En cuanto a las importaciones, por importe de 1.046 millones de euros, se incrementaron un 17,2, situando el superávit de la balanza comercial en 1.144 millones de euros.

Según los expertos, este buen comportamiento de las exportaciones oculta una serie de debilidades que conviene tener en cuenta, ya que la mayor parte de las ventas está constituida por una oferta que se concentra en pocos productos con un escaso valor añadido, como materias primas (*Semielaborados de cobre; aceite de oliva; conservas vegetales; joyería; plásticos, equipamientos de hostelería*); ventas que también se concentran en pocos países, siendo su principal destino, un 63 por ciento, el mercado de la UE (*Italia; Portugal; Francia; Reino Unido y Alemania*).

